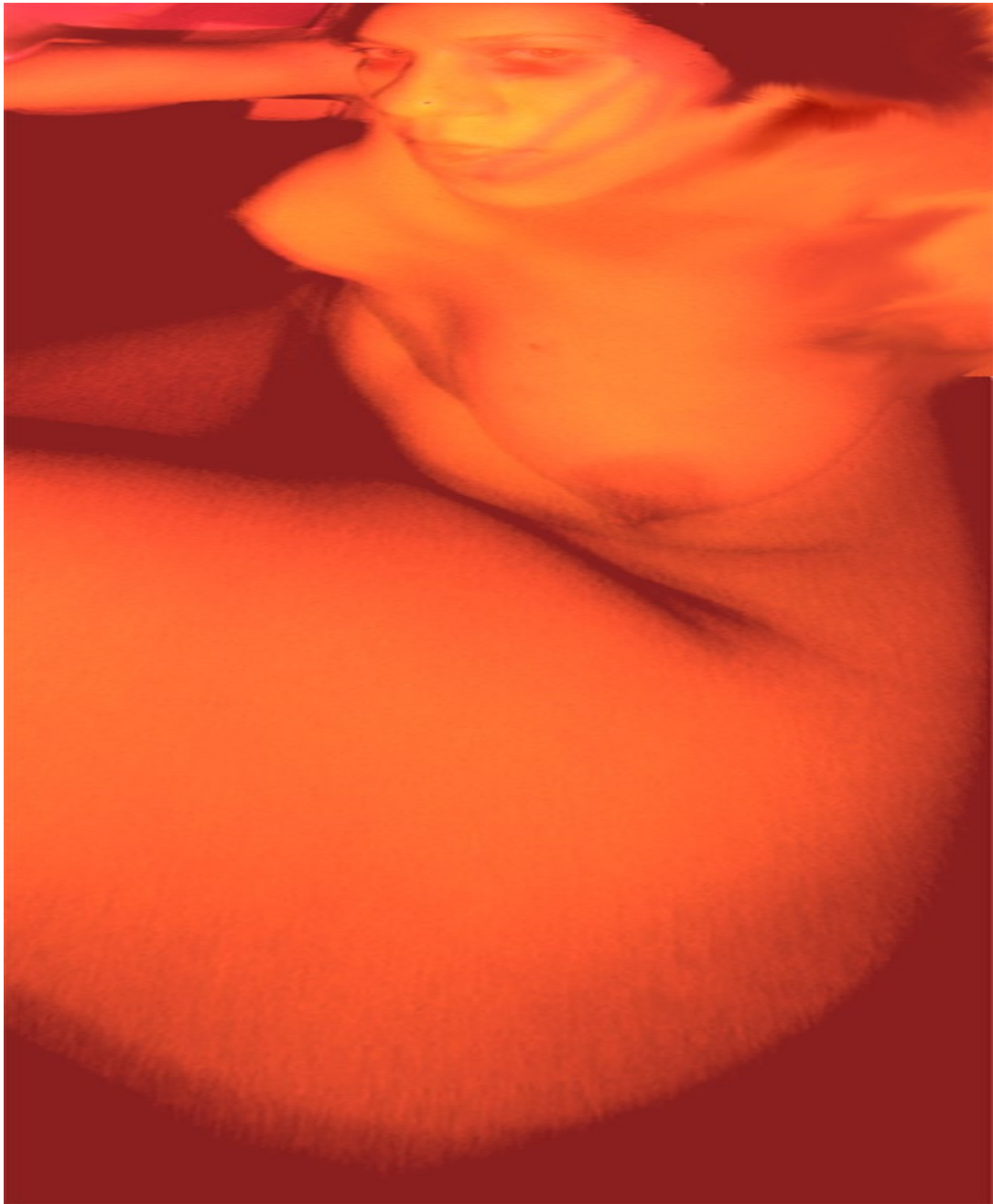


ANGEL HEIDAN



DEDOS VUELVEN GARRAS

MITÓMANA PRODUCCIONES

Tu haciendo el amor opacando las calles, pero ¿qué sabes tu de amor?

El gato de los chistes llegó a casa con media cabeza, lo presenté a todos mis amigos y monologueó con que estuvo donde quiso, durmió con quien se le antojó, lo devoraron en el desayuno y lo volvieron un vicio.

Un año después me encontraste y ni siquiera me miraste. Me volviste invisible con tu borrador.

Sólo fui amante obsesionado con tu imagen de tristeza y desesperación junto a ese aroma inexplicable que me arrastró a la extinción.

Esperabas contactos interestelares en una clase de astrofísica y con todo lo que decía programaste una poesía.

Y yo, creyendo que el amor me hablaba a mí...

Y yo, creyendo que el amor me hablaba a mí, me encarné en mi propia brea y a tu lado desvanecí.

Tu amabas a otro, ¿cuál es la gran tragedia? Islas azotadas por tsunamis devoradas en la lava de un tembloroso volcán y mensajes de texto que no llegan porque hoy colapsó el sistema.

Hoy colapsó mi sistema.

Mis manos tiemblan y mis mentiras me traicionan esta noche, para no llorar, no vale de nada llorar.

Enojo con un dios que no podía ser, mi empatía y mi rabia también se podían ver. Pero en la encrucijada yo no dije nada y tus únicas palabras fueron para invocar la lluvia en tiempos de sequía.

Quiero que sepas que no va a volver.

La tentación fue la gran emoción de aquellos tiempos que danzan tras arrancar un corazón.

Tanziren, tanziren.

Nuestro primer encuentro fue un accidente forzado por alcohol y recuerdos tristes. Yo me quise enamorar de lo que tu querías experimentar.

Bajo las estrellas se encontraron nuestras lenguas y seguimos las huellas de tan natural emoción. Embriagados, yacimos en el lecho y tu fingiste dormir para adentrarte en tu fantasía, y yo fingí mi timidez de inocente mesías... Sólo para adentrarme en tu sexo.

Y jugamos el juego del fuego, aunque nuestras almas nunca se fundieron.

El placer, único nexo entre los cuerpos.

Soy la abominación del profeta en la fiesta de la vergüenza, donde actrices fracasadas con trastornos maniacos depresivos lloran y beben toda la noche culpando a sus amores perdidos.

Y cómo beben semen... Y cómo beben menstruación...

No hay zapatitos de cristal cuando tu príncipe fue un cocainómano ebrio con la rutina de azotar a una mujer para volverla arpía en su terror.

No hay nada como eso...

Drena mi cerebro también, por favor.

Yo, que pude ser otro niño azul, siento los temblores en mi piel. Están dentro de mí y no puedo quitarlos.

No puedes hacer nada con estas letras, sólo es relevante la primera frase. El resto es yermo, páramo yermo.

Sólo palabras.

Los ojos ennegrecidos por lágrimas de primogénito fallecido, yo era ignorante y enloquecido me volví comediante en una farsa tragedia.

Limpié tus lágrimas.

Limpié tus lágrimas.

Y cómo amamos abusar, el único juego que realmente nos gusta jugar. Y mentir y odiar son sólo palabras, palabras que no explican sentimientos.

Ahora. Soledad en la que juego con mi sexo, oscuridad que me ampara en mi propia timidez.

Pienso en ella y mis pantalones aprietan
mi garganta

Pero no fue sólo aquello, también estaba su piel y su aroma y sus palabras que ya no recuerdo.

Me miento cuando los senderos confluyen y la única salida del laberinto son dos espejos que confunden, distorsionan el yo que sueño de mí y el yo que realmente está aquí.

Mi piel es el mapa de mi obsesión, de no tenerte ya que por perderte el mar se me cerró.

Lindas depresiones abundan en el valle, el paisaje se altera con la risperidona y la corona que te abandona será fundida y volverá como centavo.

Iniciado en el arte del auto-sometimiento, las rosas con sus espinas no pueden tocarse, sentirse, entre ellas.

Envuelto en mi sudario, observo mis estigmas y como un vulgar presidiario sufro bajas de autoestima. No hay droga que implosione en mis neuronas, no hay manera de demolerlo todo y comenzar de nuevo.

En los labios más íntimos te probé, en el beso más hermoso.

La carne más bella, la carne más bella antes de volver al polvo.

Volaste sobre mí.

Y yo me fui, al filo de la actuación.

Debimos tejer mentiras tan intrincadas tan sólo para engañarnos a nosotros mismos.

La debilidad es débil toda la eternidad.

Este es el altar donde me dejé morir, ahogado por estériles palabras. A la hora de la vasectomía esperé pacientemente para ocupar el lecho de hiedras.

¿Qué significan estas piedras?

¿Es una tumba o un monumento a la memoria?

Noche más que nunca.

Noche más que nunca.

En el interior de las montañas, en el interior del cerebro, el aire es lo más sagrado aquí, escupiendo en tu calma.

Arriba de los techos, arriba de las cabezas, la indiferencia no tiene sentido, la indiferencia es debilidad.

¿Estamos hablando del mundo?

Te quiero muy mala, para poder tenerte bien. Todo se deshizo. Te quieren muy mala, para poder tenerte bien. Todo se deshizo.

¿Estamos hablando del mundo?

Estamos sólo a mitad del camino.

Sueños mecanizados, enojados con un mundo que no puede arrastrarnos la verdad. Guantes blancos y mascarillas, la policía intenta atrapar a la bestia rompe-vidrios.

Estoy hablando del mundo, y estoy sólo a mitad de mi camino.

Las cosas ya estaban, lejanas e inmaculadas.

Nosotros hicimos la infección y la gangrena simplemente se esparció.

Sólo hay una cura para seres tan ingratos y melancólicos como nosotros;
la amputación.

Vistiéndome de noche, vistiéndome de muerte, cantando cuánto te extraño a las moscas en la pared. Los labios se te hincharon y tus ojos ahora morados, también te arrancaron los dientes de un solo golpe así que no sonrías y llevas anteojos de sol. Pero el sol no brilla en tus días nublados.
El pastel a la cara, el pastel a la cara, no se menciona la navaja en casa del suicida.

Baila, tonto.
Baila, tonto.

¿Cómo te atreves?
¿Cómo te atreves a volver?
Ahora no eres más que una llaga sangrando que llora. El pastel a la cara, el pastel a la cara.

No quiero mirar.
No quiero mirarte.
Quiero tapar todos los espejos ese rostro que ya no reconozco, quiero mis pastillas porque no quiero quebrar.

No quiero quebrar.

El circo son estas hojas que lleno, la gente no tardará en llegar.

Y el acto es este cruel papeleo que se amontona al evocar. ¡Tantas noches esperé por alguien a quien culpar! Tantas noches en vela soñando en vengar, anónimamente, el orgullo.

Mi sombra soy yo, no me exorciza la tulpá y me carcome mi propia culpa, mi vergüenza.

La calle tiene dos lados, yo me entrecruzo al cruzar y me choco al mirar.

También me choco al doblar.

Arranca mis pómulos con tus garras, corta mis párpados y abre tus alas.

Y para cuando vuelvas...

Nunca, nunca vuelvas...

Y para cuando vuelvas...

Nunca, nunca vuelvas... Nunca, pero nunca, vuelvas...

Trescientos sesenta momentos después, trescientos sesenta días y todos al revés, trescientos sesenta sueños tal vez y yo te rememoro en aquel mes en que me confundiste el nombre de aquel.

El altar se consumirá en el ardiente silencio.

Rouge de hexágono cero, ojala no sea demasiado tarde para convocar un arcángel. Puedes llevarnos a todos, tú y tu ejército.

¿Algo puede salvarnos del destino? ¿O sólo es una letanía del camino? Es como tu gustes mutilarme.

Llévame a ese lugar en tu cabeza. Llévame a ese lugar iluminado. Llévame a ese lugar que sólo tu crees que existe.

No, no hay lugar.

Ayer me desperté con un hematoma en el brazo y rememoré mis viejos pinchazos y las marcas que quemaban mi piel. Todo está en el lugar perfecto.

No, no hay lugar.

Hay un lugar donde dos colores se combaten, colores enemigos. ¿Por qué?

¿Por qué? Eso es lo que ella intentaba decir.

Intentaba decir pero la comieron viva.

¿Estaré hambriento? ¿Estaré enfermo? ¿Estaré suplicando por un respiro?

¿Ella era buena? ¿Ella era libre? ¿Era más fuerte que el resto?

El ahorcado se balancea en el árbol de la vereda.

¿Estaré fracturado? ¿Estaré siendo una espina en la rama?

¿Qué me has hecho? ¿Nada? Flotando en la madrugada.

El ahorcado se balancea en el árbol de la vereda.

En el árbol de la vereda
el ahorcado se balancea.

No dejaré que la hiedra venenosa, no dejaré que ningún otro me espere.
Descanso. Sin poder dormir. En el fondo de un mar empetrolado, la muerte se
presenta.

El ahorcado se balancea en el árbol de la vereda.

El ahorcado no está más.

El ahorcado está abriendo mi puerta.

Te quise. Te quise ver como otra persona, pero más viejo, volando de flor en flor hasta el final de los pisos. Pero el pasado.

Pero el pasado.

Tu me quisiste cogiéndote el culo como un enfermo, estuve esperando que se me pase esto, pero nada, nada... Soy nada.

Nada.

Tu me quisiste, o viniste a quebrar mi cabeza una vez más. Tú me quisiste como el enfermo sexual que soy. Pero nunca estuve listo.

Nunca estuve listo.

Hablo de a dos. Daño cerebral, imposible sinapsis.

No entender.

No entender es mucho más que esto. La unión no significa nada cuando quieres obtener algo a cambio. La indiferencia sólo es un escudo cuando eres realmente débil.

No me mires ni me saludes. Yo lo entenderé.

Cuando vuelva a cruzarte y sigas indiferente, la cabeza en alto y tus ojos de cielo inmóviles.

No diré nada. Yo lo entenderé.

Injectándome más muerte en una camisa de fuerza. Comencé a correr descalzo, como una bala para el hampón. El cuarto se agranda y se achica, mis ojos se dilataron en el espejo.

Tengo tu voz atrapada en mi cabeza y no puedo escapar.

Ayer levanté mi cabeza y le grité al viento. Ayer la gente andaba descerebrada.

Cualquier tonto puede cavar un hoyo
ojala pudiese dormir en él.

Una luna con anfetaminas para mirarnos toda la noche recordando, bebiendo y llorando.

En algún lugar estaré. Descerebrado.

Malos sentimientos por reprimir. Descerebrado.

Cuando todo sea grato, tendrás esta arma para responderme.

Es lo único que puedo hacer, darte esta arma para responderme.

Te observaré tras la ventana, en silencio me acercaré a tu puerta y espiaré por la mirilla. Cuando apagues la luz, acecharé tus ruidos, tu respiración y tus gemidos, y te imaginaré tal como te recuerdo.

Aunque no sirva de nada.

Mis dedos vuelven...

Mis dedos vuelven...

ANGEL HEIDAN
2007 – MITÓMANA PRODUCCIONES
